

“PACO” fue un hombre bueno, generoso, inteligente, culto, ingenioso y extremadamente idealista. Desprendido hasta el extremo. Luchador de causas nobles, casi imposibles, que en su entusiasmo y oratoria brillante se hacían cercanas, palpables.

¡Gran amigo! En los momentos difíciles tal vez el mejor de todos. Levantaba al prójimo cercano más allá de sus merecimientos, permaneciendo él junto a la tierra. Entre los más ignorados, postergados, luchadores y sufrientes. En momentos de barbarie se incorporó con fuerza a la lucha por la vida, la libertad y la dignidad humana, y sumó a otros a esa lucha.

Su muerte me pilla convaleciente pero ello no es obstáculo, querido Paco, para expresarte –a través de estas modestas líneas- las infinitas gracias por la hermosa amistad y camaradería de tantos años expresada en hechos, palabras y gestos sencillos difíciles de olvidar.

Si, querido Paco, tus amigos tenemos múltiples e infinitas razones para darte las gracias. Y tus hijos y descendientes, también, muchos motivos para sentirse orgullosos de tí.

Infinitas gracias.

Andrés Aylwin Azócar

Santiago, 5 de Noviembre de 2009.